



**TRABAJO DE FINAL DE GRADO
FACULTAD DE EDUCACIÓN**



**ACTITUDES SEXISTAS EN EL ALUMNADO DE EDUCACIÓN
SECUNDARIA OBLIGATORIA**

**NOMBRE ALUMNO: RAQUEL MORILLO BARQUERO
NOMBRE DIRECTOR DE TFG: JUAN MANUEL MORENO MANSO
ÁREA DE PERSONALIDAD, EVALUACIÓN Y TRATAMIENTO PSICOLÓGICO
GRADO EN PSICOLOGÍA
4º CURSO**

**CURSO 2018 / 2019 BADAJOZ
Convocatoria: Junio**

ÍNDICE

RESUMEN	4
ABSTRACT	4
1. JUSTIFICACIÓN	5
2. OBJETIVOS	5
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	6
3.1 Conceptualización del sexismo y sus componentes	6
3.2 Teorías explicativas de la construcción de la identidad de género y modelos explicativos de las actitudes sexistas	7
Teoría del Aprendizaje Social (Bandura, 1987; Mischel, 1966).	8
Teoría del Rol Social de Género (Eagly, 1987).....	8
Teoría de la Identidad Social y Teoría de la Autocategorización (Tajfel, 1981; Tajfel y Turner, 1986).	9
Teoría de la Dominancia Social (Sidanius y Pratto, 1999, 2004).....	10
3.3 Formas de sexismo desde la Teoría del Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996)	11
3.4 El sexismo en la adolescencia	14
4. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN.....	16
5. METODOLOGÍA.....	17
5.1 Muestra	17
5.2 Instrumento	18
5.3 Procedimiento	18
5.4 Análisis de datos	19
6. RESULTADOS	19
6.1 Análisis descriptivo	19
6.2 Análisis inferencial	24
4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	35
5. LIMITACIONES Y APORTACIONES DE LA INVESTIGACIÓN.....	38

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	40
7. ANEXOS	46
ANEXO I.....	46

RESUMEN

El sexismo es una actitud discriminatoria hacia las personas del sexo opuesto infravalorándolas o, simplemente, haciendo distinción de las personas por su sexo. Esto generalmente está asociado a la actitud prejuiciosa por parte de los hombres con las mujeres, la cual se da desde edades tempranas y desemboca en una desigualdad de género que hoy en día sigue patente. Por ello, el objetivo principal de este estudio es investigar el sexismo ambivalente en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria mediante el cuestionario ISA-Adolescentes (de Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008). Se contó con la participación de estudiantes de ESO de dos institutos de Badajoz. Tras la aplicación del instrumento se realizaron los análisis estadísticos pertinentes para contrastar las hipótesis planteadas. Los resultados muestran que los estudiantes de ESO presentan niveles medios y medio-altos de sexismo ambivalente y que estos son más elevados en los chicos y en el alumnado de menor edad. Esto conlleva que la estructura jerárquica patriarcal de la sociedad siga perpetuándose con el paso del tiempo, manteniéndose la desigualdad de género.

Palabras clave: sexismo ambivalente, adolescentes, desigualdad de género, estereotipos, investigación.

ABSTRACT

Sexism is a discriminatory attitude towards people of the opposite sex by undervaluing them or, simply, distinguishing people by sex. This is generally associated with the prejudiced attitude of men towards women, which occurs from an early age and leads to a gender inequality that is still evident today. Therefore, the main objective of this study is to investigate ambivalent sexism in students of Compulsory Secondary Education by means of the questionnaire ISA-Adolescents (de Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008). CSE students from two high schools of Badajoz participated. After the application of the instrument, the relevant statistical analyses were carried out to contrast the hypotheses put forward. The results show that CSE students have medium and medium-high levels of ambivalent sexism and that these are higher in boys and in younger students. This means that the patriarchal hierarchical structure of society continues to be perpetuated over time, maintaining gender inequality.

Keywords: ambivalent sexism, adolescents, gender inequality, stereotypes, research.

1. JUSTIFICACIÓN

El interés que ha suscitado el desarrollo de esta investigación ha sido la importancia que sigue teniendo actualmente el sexismo en nuestra sociedad. Hoy en día en España se siguen manteniendo, de una manera u otra, patrones patriarcales que desembocan en una desigualdad de género que sufren las mujeres en numerosos ámbitos de la vida (Esteban y Fernández, 2017).

Diversas investigaciones, como las de Glick y Fiske (1996) y Expósito, Moya y Glick (1998), demuestran la existencia de nuevas formas de sexismo más encubiertas. Es decir, se ha dejado de discriminar a la mujer de manera hostil para seguir haciéndolo, solo que de una manera más sutil (Esteban y Fernández, 2017).

El sexismo se sustenta en la creencia de que el hombre es superior a la mujer y es quien posee el poder, mientras la mujer se mantiene en un segundo plano. El desarrollo de actitudes sexistas provoca la conservación de esta desigualdad de poder la cual, junto con la necesidad de posesión de la mujer, se vincula con la violencia de género.

Son muchos los estudios que se han realizado relacionando el sexismo y la violencia de género, como los de Díaz-Aguado (2003). Por ello, es de suma importancia erradicar estas actitudes, tan frecuentes en los jóvenes, con el fin de prevenir así la violencia de género y demás problemas asociados al mantenimiento de las actitudes sexistas en nuestra sociedad.

2. OBJETIVOS

Los objetivos que se pretenden conseguir con el presente Trabajo de Fin de Grado sobre las actitudes sexistas en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria son los siguientes:

- Conocer qué es el sexismo.
- Conocer las diferentes teorías que explican el origen de las actitudes sexistas.
- Conocer las formas de sexismo desde la Teoría del Sexismo Ambivalente.
- Conocer la situación del sexismo en la adolescencia.
- Investigar la existencia de actitudes sexistas en adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

3.1 Conceptualización del sexismo y sus componentes

Swim y Hyers (2009) definen el sexismo como “las actitudes, creencias y comportamientos de los individuos, y las prácticas organizacionales, institucionales y culturales que reflejan evaluaciones negativas de individuos basados en su género o que apoyan el estatus desigual de mujeres y hombres” (p. 407).

Centrándonos en el sexismo como actitud, podemos definir este último concepto como “una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto” (Rodríguez, 1983).

De este modo, existen tres componentes en las actitudes (Fernández, 2014), los cuales serán definidos teniendo en cuenta el concepto de sexismo:

- Componente cognitivo. Encontramos en él los estereotipos de género, creencias consolidadas en la sociedad que se atribuyen a las personas por el sexo biológico al que pertenecen y que respaldan la adjudicación de hombres y mujeres en roles sociales (Martínez y Bonilla, 2000). Estos estereotipos pueden ser descriptivos o prescriptivos (Lameiras, 2004).

Los estereotipos descriptivos hacen referencia a aquellas características, roles y conductas que describen a cada sexo (Burgess y Borgida, 1999). En este sentido, características como la dominancia, el control y la independencia, serían definitorias del sexo masculino (Lameiras, 2004), generando unos estereotipos de contenido instrumental-agente (Cardoso, 2016); y la sensibilidad, el afecto y la preocupación por el bienestar ajeno, definirían el sexo femenino (Lameiras, 2004), creándose así unos estereotipos con contenido expresivo-comunal (Cardoso, 2016). Es decir, el hombre está asociado a un “yo autónomo”, en cambio la mujer está asociada a un “yo en relación” (Lameiras, 2004). Esto se traduce en una valoración más positiva de las características masculinas, lo cual se evidencia por el hecho de que la mujer que se atribuye características masculinas es censurada en menor medida que el hombre que se atribuye características femeninas (Bonilla y Martínez, 2000). Todo ello, además, genera una idea de complementariedad entre ambos sexos, que provoca que estos

estereotipos se acepten y afiancen en la sociedad, justificándose las desigualdades de género (Heilman, 2001; Jost y Kay, 2005).

En cambio, los estereotipos prescriptivos son aquellos que se refieren a las características, roles y conductas a las que debe ajustarse cada sexo (Burgess y Borgida, 1999). Este etiquetado al que son sometidos hombres y mujeres se traduce en un fuerte condicionamiento en lo que, al tipo de actividades, incluidas las laborales, se refiere, siendo asignadas al hombre aquellas relacionadas con el espacio público o político, y a la mujer las actividades vinculadas al espacio privado o doméstico (Lameiras, 2004).

- Componente afectivo o valorativo. Se refiere a la valoración positiva o negativa (prejuicios) que se hace en relación a cada sexo (Malonda, 2014). Esta valoración, aun siendo positiva, es sexista desde el momento en el que la evaluación que se haga de la persona esté basada en el sexo al que pertenece, como ocurre en el sexismo benévolo que será explicado con detenimiento posteriormente.
- Componente conductual. En consonancia con el componente cognitivo y el afectivo-valorativo, es lo que impulsa la acción, la cual se da, por un lado, en forma de discriminación o violencia por parte del grupo social dominante, y, por otro lado, en forma de sumisión o culpabilidad por parte del grupo social discriminado (Malonda, 2014).

3.2 Teorías explicativas de la construcción de la identidad de género y modelos explicativos de las actitudes sexistas

Todos los seres humanos nacemos con una etiqueta que viene impuesta por el sexo biológico (hombre o mujer). Sin embargo, a pesar de que no nacemos con un género determinado (masculino o femenino), la sociedad se encarga de adjudicárnoslo en función de este sexo biológico. Esto es la identidad de género, la “autoclasificación como hombre o mujer sobre la base de lo que culturalmente se entiende por hombre o mujer” (López, 1988).

La construcción de esta identidad de género está influida por los estereotipos, roles y conductas (Barberá, 1998), aunque esto no conlleva que se atribuyan a uno mismo (Koestner y Aube, 1995). Sin embargo, hay numerosas explicaciones sobre el proceso de construcción, algunas de las cuales serán explicadas a continuación.

Teoría del Aprendizaje Social (Bandura, 1987; Mischel, 1966).

Según Mischel (1966) y Bandura (1987), la construcción de la identidad de género se realiza de manera similar al resto de aprendizaje que lleva a cabo el ser humano a lo largo de su vida: mediante la observación de un modelo de referencia adulto (padres, abuelos, profesores, etc.) y su posterior imitación (Malonda, 2014).

Este proceso de modelaje se realiza en función de las expectativas que tienen sus adultos modelo, quienes refuerzan o castigan las actitudes y comportamientos de los niños según si son adecuadas o no en relación con las características, roles y conductas impuestas en la sociedad que definen a hombres y mujeres. Esto puede darse también incluso mediante la observación e imitación de otros modelos que aparecen en los medios de comunicación (Malonda, 2014).

De este modo, los niños imitarían a modelos masculinos y desarrollarían los estereotipos propios de este género (independencia, seguridad, atrevimiento, etc.) (Barak, Feldman y Noy, 1991; Jayme y Sau, 1996; Lott, 1990); en cambio las niñas, con la intención de evitar castigos o sentirse fuera de lugar, imitarían a modelos femeninos y adquirirían así, estereotipos propios de dicho género (empatía, pasividad, amabilidad, etc.) (Malonda, 2014).

Sin embargo, según Doyle (1985), los niños tienen como modelo a aquellas personas con las que tengan una fuerte vinculación y las que reflejen poder. Por ello, no solo imitan a personas de su mismo sexo, y dado que, como se ha descrito anteriormente, la figura masculina es valorada más positivamente, tanto niños como niñas tienden a imitar más a los hombres (Slaby y Frey, 1975).

En definitiva, según la Teoría del Aprendizaje Social, las actitudes sexistas son aprendidas por observación e imitación de modelos significativos ya que así los niños se dan cuenta de las desigualdades de género que hay en la sociedad. Por ello, Swim y Hyers (2009) afirmaron que esta teoría, principalmente, ha sido la que ha generado el machismo que existe actualmente y que está arraigado en la cultura, puesto que, desde que nacemos, se nos enseña cómo ser niños y cómo ser niñas.

Teoría del Rol Social de Género (Eagly, 1987).

En una sociedad es fundamental la organización, y, para ello, se debe realizar un reparto de tareas y actividades entre sus miembros mediante una serie de reglas que garantice el cumplimiento de esta división. Dichas reglas asignan distintos roles y

responsabilidades, desarrollándose así una estructura social estable, pero con desigualdades entre los grupos al conceder a los hombres el ámbito público, y el privado a las mujeres (García-Leiva, 2005).

Estas normas sociales, a su vez, generan unas expectativas que tienen relación directa con la solidez de la ideología propia de la sociedad. Es decir, mientras más aceptadas estén estas expectativas y la estructura social, más sólida será dicha ideología. Todo esto conlleva el mantenimiento de los roles asociados a cada género y como resultado se mantienen también las desigualdades generadas por ellos (García-Leiva, 2005).

Estas desigualdades de las que hablamos tienen su origen en la asignación de las actividades laborales, ya que este proceso provoca la aparición de los distintos roles que nos llevan a desarrollar estereotipos, los cuales definen el autoconcepto de género de cada persona.

Cada trabajo está relacionado con una serie de características, con lo cual, si dicho trabajo es desarrollado generalmente por hombres, estas características le serán atribuidas de manera directa al género masculino. Por eso mismo, la definición que se hace de una mujer que trabaja fuera del hogar, es completamente distinta de la definición tradicional que se correspondería más con una ama de casa; al igual que ocurriría al definir a un hombre que desempeña su actividad laboral en el hogar en lugar de fuera de él (Eagly y Steffen, 1984).

Teoría de la Identidad Social y Teoría de la Autocategorización (Tajfel, 1981; Tajfel y Turner, 1986).

La Teoría de la Identidad Social explica el proceso de construcción de esta identidad a partir de los mecanismos motivacionales y cognitivos que se dan en las interacciones grupales (García-Leiva, 2005). Tajfel y Turner (1986) definen la identidad social como “aquellos aspectos de la propia imagen del individuo que se derivan de las categorías sociales a las que percibe pertenecer” (p. 16), lo cual conlleva aceptar los estereotipos de tal forma que aquellas características, roles y conductas que se asume que pertenecen a un grupo concreto, se convierten en parte de nuestra identidad (García-Leiva, 2005).

Esta teoría parte, en primer lugar, del proceso de categorización por el que surgen las categorías sociales. Estas hacen que el procesamiento de la información sea más

sencillo y, además, llevan consigo una valoración que puede ser positiva o negativa, la cual es la última responsable del desarrollo de la identidad social de cada persona. El principal interés del ser humano es pertenecer a una categoría cuya valoración sea positiva, de modo que mientras más positiva sea esta, más identificado se sentirá el sujeto con su grupo social. Si, por el contrario, nuestra categoría posee una valoración más negativa, es decir, bajo estatus, se desarrollarán estrategias grupales para preservar la identidad del grupo y la autoestima (García-Leiva, 2005).

La Teoría de la Autocategorización (Turner, 1985; Turner, Hogg, Oakes, Reicher y Wetherell, 1987) se fundamenta en la Teoría de la Identidad Social y considera que en un mismo sujeto existen distintos autoconceptos, en función de las distintas situaciones, que forman el Yo. Esto significa que, según el momento, se activaría un autoconcepto u otro y el sujeto se autocategorizaría como miembro o no del grupo.

Teoría de la Dominancia Social (Sidanius y Pratto, 1999, 2004)

En toda sociedad existen numerosos grupos sociales a los que pertenecen cada uno de sus miembros. Estos grupos están insertos en una estructura jerárquica en la que encontramos grupos dominantes, valorados positivamente y con un mayor estatus, situados en lo más alto de la pirámide; y grupos subordinados, valorados más negativamente y con un estatus menor, situados en la base de esta pirámide social (Malonda, 2014).

La teoría de la Dominancia Social trata de explicar el funcionamiento de esta jerarquía social. Propone la existencia de una serie de ideologías o mitos legitimadores que conducen a la perpetuación de la jerarquía social, o lo que es lo mismo, mantienen o incrementan la superioridad de unos grupos sobre otros (Castillo y Montes, 2008). Sin embargo, también existen ideologías que tratan de disminuir o eliminar las desigualdades entre grupos sociales, como es el feminismo (Malonda, 2014).

Estas ideologías deben ser aceptadas por la sociedad para que finalmente puedan influir en ella y generar las desigualdades de las que hablamos. Un factor muy importante para que esto ocurra es la Orientación a la Dominancia Social (SDO), que hace referencia al deseo que tiene una persona de que su grupo social sea superior a otros, es decir, de que se mantenga la jerarquía social (Castillo y Montes, 2008). Por lo tanto, serán los miembros de los grupos dominantes los que presenten un mayor nivel de SDO (Sidanius, Levin y Pratto, 1996).

Los autores de esta teoría, además, realizan una clasificación de las jerarquías sociales (Sidanius y Pratto, 1999):

- Asignadas arbitrariamente. Se refiere a aquellos grupos cuyo estatus depende del momento histórico o la cultura. Entre ellos encontramos la raza, etnia, clase social, religión, orientación sexual, etc.
- Basadas en la edad.
- Basadas en el género.

Estas dos últimas, por el contrario, son definidas como más estables a lo largo del tiempo y en cualquier cultura, siendo considerados como grupos con mayor estatus los hombres y, en cuanto a la edad, mientras mayor sea esta, mayor será el estatus (Castillo y Montes, 2008).

Centrándonos en la jerarquía basada en el género, la Teoría de la Dominancia Social establece que las desigualdades de estatus existentes entre hombres y mujeres son fijas, lo cual se explicaría por un grado más alto de SDO en el género masculino como parte de su estrategia reproductiva (Sidanius y Pratto, 1999). Es decir, las actitudes sexistas estarían más presentes en los hombres ya que estos forman el grupo dominante. Sin embargo, en el grupo femenino se dan también actitudes sexistas que sirven para mantener la jerarquía social (Malonda, 2014).

3.3 Formas de sexismo desde la Teoría del Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996)

Como se ha explicado anteriormente, el sexismo se entiende como una actitud hacia las personas según su sexo biológico, ya sea positiva o negativa. Sin embargo, comúnmente en la sociedad entendemos el sexismo como una actitud prejuiciosa hacia las mujeres en concreto (Expósito et al., 1998). De hecho, ya en el año 1954, Allport definió el sexismo como una actitud hostil y aversiva hacia la mujer (Lameiras, 2004).

Actualmente es necesario hacer una distinción entre el sexismo tradicional y las nuevas formas de sexismo que están surgiendo. El primero se refiere a “aquellas actitudes de prejuicio o conducta discriminatoria basada en la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo” (Cameron, 1977, p. 340). Se denomina “sexismo explícito” (*overt sexism*) (Benokraitis y Feagin, 1995), debido a que se puede detectar fácilmente, o

“viejo sexismo” (*old-fashioned sexism*) (Swim, Aikin, Hall y Hunter, 1995), puesto que su existencia provoca la perpetuación de los roles sociales más tradicionales.

Hoy en día es más complicado mantener esta actitud de desigualdad entre hombres y mujeres y cada vez hay menos personas que la defienden, sobre todo en los países más desarrollados (Expósito, Montés y Palacios, 2000). Sin embargo, sigue estando patente en la sociedad, pero de manera más encubierta (*covert sexism*) (Lameiras, 2004). Se han descrito diferentes formas de este nuevo sexismo, como son el sexismo moderno (Swim et al., 1995), el neosexismo (Tougas, Brown, Beaton y Joly, 1995) y el sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996). Este último será el que se explique más detenidamente ya que conforma el eje principal de la investigación.

A diferencia de los conceptos de sexismo moderno y neosexismo, que se centran en la dimensión social, es decir, en la asimetría e independencia que existe entre hombres y mujeres en la sociedad; la teoría del sexismo ambivalente empieza a tener en cuenta la dimensión relacional ya que admite la dependencia existente entre ambos sexos a la hora de relacionarse unos con otros (Lameiras, 2004).

Esta teoría determina que en la sociedad conviven dos formas opuestas de sexismo ya que una tiene una carga negativa y otra positiva: *hostil y benevolente* (Glick y Fiske, 1996). El sexismo hostil (SH) estaría relacionado con el viejo sexismo, explicado anteriormente, debido a que se basa en la inferioridad de las mujeres respecto a los hombres (Palacios y Rodríguez, 2012) y ratifica el poder y control que poseen estos últimos en la sociedad (Lameiras, 2004) mediante prejuicios y actitudes y conductas discriminatorias (Cameron, 1977). Esta sería la forma de sexismo con una carga afectiva negativa.

El sexismo benevolente (SB) sería la forma con carga afectiva positiva. Se basa en el pensamiento tradicional de que las mujeres son débiles, sensibles, necesitan ser cuidadas (Glick y Fiske, 1996) y se las idealiza como madres, esposas y objetos románticos (Glick y Fiske, 1997). Esta actitud es sexista en tanto que se considera que es el hombre quien debe cuidar y proteger a la mujer (Cárdenas, Lay, González, Calderón y Alegría, 2010), y esta la que debe amar al hombre para que se sienta completo (Lameiras, 2004).

Rudman y Glick (2001) afirman que ambas formas de sexismo actúan como refuerzo o castigo para las mujeres. En este sentido, el sexismo hostil actuaría como

castigo hacia aquellas mujeres que no cumplen los estereotipos tradicionales establecidos. En cambio, el sexismo benevolente se utilizaría como refuerzo hacia las mujeres que cumplen los roles sociales establecidos, aceptando la superioridad del género masculino.

Ambas formas de sexismo se caracterizan en función de la identidad de género, la sexualidad y el poder social y están formadas por tres componentes: *paternalismo*, *diferenciación de género* y *heterosexualidad*; los cuales enfatizan el sexismo ambivalente hacia las mujeres (Glick y Fiske, 1996).

El *paternalismo* se refiere a la manera que tiene un padre de comportarse con sus hijos, ya sean varones o hembras (Glick y Fiske, 1996). Les protege y da cariño, pero a su vez les pone las normas y manda sobre ellos. Relacionando este concepto con el sexismo ambivalente, nos encontramos con dos aspectos diferentes: *paternalismo dominador* y *paternalismo protector*. El primero es el que propicia la aparición del sexismo hostil, manteniendo así el patriarcado y tratando a las mujeres como personas incompetentes. El sexismo benevolente aparece a partir del *paternalismo protector*, considerando débiles y necesitadas de protección a las mujeres. Ambos aspectos del paternalismo se dan en conjunto debido a la relación de dependencia que existe entre ambos sexos (Lameiras, 2004).

En cuanto a la *diferenciación de género*, volvemos a encontrar dos vertientes que hacen referencia a cada una de las formas de sexismo: *diferenciación de género competitiva*, relacionada con el sexismo hostil; y *diferenciación de género complementaria*, relacionada con el sexismo benevolente (Glick y Fiske, 1996). La *competitiva* se basa en la creencia de que son únicamente los hombres los que tienen las capacidades y habilidades necesarias para poseer el poder y gobernar, por lo que la actividad de las mujeres quedaría limitada al ámbito privado (familia y hogar) ya que sus características las hacen inferiores (Lameiras, 2004). Sin embargo, los hombres también saben que dependen de las mujeres en cuanto a las relaciones y admiten que estas tienen características positivas complementarias a las suyas, lo cual define la *diferenciación de género complementaria* (Eagly y Mladinic, 1994).

Por último, la *heterosexualidad* es uno de los componentes más importantes y, como los anteriores también tiene dos dimensiones: *hostilidad heterosexual* e *intimidad heterosexual* (Glick y Fiske, 1996). El sexismo benevolente viene dado por el deseo del hombre de obtener una proximidad con la mujer (*intimidad heterosexual*) y la idea de que

esta debe apoyarle, respetarle y admirarle y también recibir de él protección, ayuda y cuidado (Palacios y Rodríguez, 2012). Sin embargo, esta proximidad en forma de relación romántica puede suponer un peligro para la mujer ya que estas son controladas por los hombres, de manera característica, mediante la violencia para mantener vigente la desigualdad de género en ciertas culturas (Bohner y Schwarz, 1996).

Por lo tanto, los hombres, grupo dominante, sienten una dependencia hacia las mujeres, grupo subordinado, lo cual les otorga el poder a estas ya que a través del sexo satisfacen a los hombres en su intimidad heterosexual (Malonda, 2014). No obstante, esta característica femenina está asociada a la *hostilidad heterosexual* en tanto que se las considera seductoras y manipuladoras (Cárdenas et al., 2010)

Tabla 1. Componentes del sexismo ambivalente según la forma de sexismo

	Sexismo hostil	Sexismo benevolente
Paternalismo	Dominador	Protector
Diferenciación de género	Competitiva	Complementaria
Heterosexualidad	Hostil	Íntima

Fuente: Elaboración propia

3.4 El sexismo en la adolescencia

Diferentes teorías han intentado explicar cómo se desarrolla la identidad de género, así como cuál es la base de los estereotipos y roles de género tradicionales que establece la sociedad, por los que las mujeres forman el grupo subordinado y los hombres el grupo dominante.

La familia desempeña un papel muy importante en la transmisión de valores, estereotipos, roles de género y actitudes sexistas. Concretamente en la socialización de género tienen una gran influencia, sobre todo las madres para las hijas, y los padres para los hijos varones (Raffaelli y Ontai, 2004).

Diversos estudios demuestran que las actitudes sexistas que poseen los padres tienen una gran influencia sobre los adolescentes. En concreto, se ha comprobado que existe una alta correspondencia entre el sexismo presentado por la madre y el que presentan los hijos, especialmente las hijas. Esto se debe a que en ellas se relaciona con una puntuación mayor en ambas formas de sexismo, en cambio, en los hijos varones se

relaciona únicamente con puntuaciones altas en sexismo benevolente (Garaigordobil y Aliri, 2011).

Distintos son los resultados obtenidos en cuanto a la relación entre los niveles de sexismo del padre y los que exhiben los hijos, dado que se ha encontrado correspondencia con los niveles de sexismo hostil, sexismo benevolente y neosexismo (NS) presentados por los hijos varones exclusivamente. Esto se debe a los diferentes grados de influencia que ejercen padres y madres sobre sus hijos, siendo mayor el ejercido por la figura materna (Garaigordobil y Aliri, 2011).

Asimismo, se ha observado que existe una correlación negativa entre el nivel de estudios de los padres y el nivel de sexismo que presentan, así como entre el nivel de estudios de los progenitores y el nivel de sexismo de sus hijos adolescentes (Garaigordobil y Aliri, 2012). Esto se refleja más fielmente entre madres e hijas, de modo que cuanto mayor sea el nivel educativo de la madre, menor será el nivel de sexismo de la hija (Buysse, 2000).

La división de las tareas domésticas en la familia también tiene un peso muy importante, puesto que la manera tradicional está excesivamente mediatizada por el género en cuanto que la mujer es la que se dedica a ello mientras que el hombre actúa como soporte familiar y es quien toma las decisiones (Moya, Expósito y Padilla, 2006). Esto se demostró en un estudio realizado en Estados Unidos por Fischer y Anderson (2012), en el que los resultados evidenciaban un menor nivel de actitudes sexistas en aquellos hombres que se dedicaban a las tareas domésticas. Además, las hijas de estos presentaban, con mayor probabilidad, un menor nivel de sexismo (Society for Personality and Social Psychology, citado en Malonda, 2014).

Por otro lado, se ha encontrado relación entre el nivel socioeconómico familiar y de sexismo, concretamente de la dimensión benevolente (Cárdenas et al., 2010). Los resultados de la investigación evidencian que aquellos con un nivel socioeconómico medio y alto, obtienen puntuaciones mayores en esta escala que los que poseen un nivel más bajo.

En general, los adolescentes manifiestan altos niveles de sexismo ambivalente en sus dos vertientes: hostil y benevolente. Además, estos niveles son mayores en dicha población que en estudiantes universitarios (Campbell, Schellenberg y Senn, 1997; Expósito et al., 1998; Glick et al., 2000; Glick et al., 2004; Lameiras, Rodríguez y Sotelo,

2001; Lameiras y Rodríguez, 2003; Masser y Abrams, 1999; Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, 2010) y en el resto de la población (Lameiras, Rodríguez y González, 2004), por lo que todo parece indicar que el sexismo disminuye con la edad.

Asimismo, también podemos encontrar diferentes niveles de sexismo en cuanto al género, siendo el masculino el que presenta los niveles más altos tanto de sexismo hostil como de sexismo benevolente hacia las mujeres (Campbell et al., 1997; Expósito et al., 1998; Glick y Fiske, 1996; Glick et al., 2000; Masser y Abrams, 1999), y de actitudes benevolentes hacia los hombres (Glick y Fiske, 1999; Glick et al., 2004; Rodríguez et al., 2010).

Las mujeres presentan también altos niveles de sexismo benevolente hacia el género femenino, aunque más bajos que los que manifiestan los varones. Además, exhiben los niveles más altos de sexismo hostil hacia el género masculino (Rodríguez et al., 2010).

4. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación tiene como objetivo general analizar el nivel de sexismo ambivalente en los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria. Los objetivos específicos, a su vez, son los siguientes:

- Determinar qué forma de sexismo ambivalente es más predominante.
- Estudiar los resultados de la variable “IES” en cuanto a las actitudes sexistas.
- Analizar la variable “Sexo” en relación con las actitudes sexistas.
- Estudiar los resultados de la variable “Intervalo de edad” en relación con las actitudes sexistas.
- Analizar los resultados de la variable “Curso” en cuanto a las actitudes sexistas.
- Analizar las variables “Nivel de estudios padre” y “Nivel de estudios madre” en relación con las actitudes sexistas.

Para conseguir estos objetivos, se plantean una serie de hipótesis basadas en ellos:

1. Los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria presentan mayores niveles de sexismo benevolente que de sexismo hostil. Asimismo, presentarán un nivel más alto de intimidad heterosexual que de paternalismo y complementariedad de género.

2. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el IES en el que estudia el alumnado participante. Serán los estudiantes del IES Maestro Domingo Cáceres los que presenten niveles más altos de actitudes sexistas.
3. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el sexo, siendo los chicos los que presentarán un mayor nivel de sexismo tanto hostil como benevolente. Además, las chicas presentarán un mayor nivel de sexismo benevolente que de sexismo hostil.
4. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el intervalo de edad del alumnado. Los estudiantes con edades comprendidas entre los 11 y los 14 años presentarán mayores niveles de actitudes sexistas que aquellos con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años.
5. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el curso en el que se encuentran los estudiantes. El alumnado de 1º ESO tendrá los niveles más altos. Por el contrario, serán los estudiantes de 4º ESO los que presenten los niveles más bajos.
6. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas del alumnado de ESO según el nivel de estudios de sus progenitores. Presentarán un mayor nivel de actitudes sexistas aquellos alumnos cuyos padres poseen un nivel de estudios más elemental.

5. METODOLOGÍA

5.1 Muestra

La muestra objeto de estudio está compuesta por un total de 629 alumnos y alumnas de Educación Secundaria Obligatoria, de los cuales 311 son varones y 318 mujeres, con edades comprendidas entre los 11 y los 18 años.

Todos cursan sus estudios en centros de Badajoz: 333 en el IES Maestro Domingo Cáceres, situado en la margen izquierda del río Guadiana, y 296 en el IES San Fernando, situado en la margen derecha.

5.2 Instrumento

El instrumento utilizado para medir los niveles de actitudes sexistas ha sido el Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes (ISA-Adolescentes) (de Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008). Se trata de una adaptación para población adolescente del Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI) de Glick y Fiske (1996). Este cuestionario, como su nombre indica, mide el sexismo ambivalente, el cual se compone de 2 dimensiones: sexismo hostil (SH) y sexismo benevolente (SB).

Está compuesto por un total de 20 afirmaciones que miden estas dos subescalas. 10 de estos ítems están dirigidos a medir el SH con afirmaciones del tipo “Los chicos deben controlar con quién se relacionan sus novias”, los otros 10 ítems miden el SB, formado por 3 factores: paternalismo (“Los chicos deben cuidar a las chicas”) , complementariedad de género (“Las chicas tienen una mayor sensibilidad hacia los sentimientos de los demás que los chicos”) e intimidad heterosexual (“Las relaciones de pareja son esenciales para alcanzar la verdadera felicidad en la vida”).

Los adolescentes deben responder en qué medida están de acuerdo con las afirmaciones a través de una escala tipo Likert graduada de 1 a 6, donde 1 significa “muy en desacuerdo” y 6 “muy de acuerdo”. De esta manera, cuanto mayor sea la puntuación, mayor será el nivel de sexismo.

Este cuestionario muestra un adecuado índice de fiabilidad, obteniéndose un alfa de Cronbach de 0,83 en la escala general de Sexismo Ambivalente. En cuanto a las subescalas de SH y SB, muestran una consistencia interna de 0,84 y 0,77 respectivamente.

Por último, en cuanto a los datos normativos del instrumento, encontramos que la puntuación promedio se sitúa en $M = 3,42$ y desviación típica (DT) = 0,72.

5.3 Procedimiento

En un primer momento, solicitamos autorización para la aplicación de la prueba en los IES que forman parte del estudio. La administración de la prueba fue llevada a cabo por una evaluadora, a través de aplicaciones colectivas en los dos centros educativos en el que estaban los jóvenes, en una sesión de 20-30 minutos de duración.

A fin de garantizar la máxima validez, fiabilidad y objetividad en la recogida de datos, la evaluadora fue instruida con anterioridad a la aplicación del instrumento. Las

repuestas de los jóvenes en el instrumento se trataron con total confidencialidad, asignándole a cada participante una clave numérica de tal modo que no pudiera relacionarse la información obtenida con la identidad del sujeto.

5.4 Análisis de datos

Los análisis de los datos se llevaron a cabo mediante el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 25.

En primer lugar, realizamos un análisis descriptivo de las características sociodemográficas y las actitudes sexistas de los jóvenes. A continuación, realizamos un análisis inferencial con la finalidad de determinar las diferencias significativas en las actitudes sexistas de los jóvenes atendiendo al sexo, la edad, el curso y el nivel de estudios de los progenitores.

Para llevar a cabo dicho análisis inferencial, comprobamos en un primer momento si nuestras variables cumplen los requisitos para realizar pruebas paramétricas, utilizando así la prueba de Kolmogorov-Smirnov para demostrar si nuestra distribución es normal dentro de la población, la prueba de Rachas que nos indica si la muestra es aleatoria y la prueba de Levene que determina si las varianzas son homogéneas. Así, contrastamos que lo más adecuado era realizar pruebas no paramétricas, por lo que procedemos a utilizar la *U de Mann-Whitney* con la finalidad de estimar la presencia de diferencias significativas en las actitudes sexistas de los jóvenes según el sexo y la edad, y la prueba de *Kruskal Wallis* para analizar las diferencias significativas en las actitudes sexistas atendiendo al curso y el nivel de estudios de los progenitores.

El tratamiento estadístico de los datos se efectuó a un nivel de confianza del 95% y con un margen de error del 5%.

6. RESULTADOS

6.1 Análisis descriptivo

Características sociodemográficas de la muestra

En relación al centro en el que los participantes cursan sus estudios, 333 alumnos y alumnas están matriculados en el IES Maestro Domingo Cáceres y 296 en el IES San Fernando. Esta distribución se muestra en la Tabla 2.

Tabla 2. Distribución en cuanto al IES

	Frecuencia	Porcentaje (%)
Maestro Domingo Cáceres	333	52,9
San Fernando	296	47,1
Total	629	100,0

Como se puede observar en la Tabla 3, el porcentaje de participación de varones y mujeres en el estudio ha sido muy similar ya que, de los 629 sujetos que en total han participado, el 49,4% son varones y el 50,6% mujeres.

Tabla 3. Distribución en cuanto al sexo

	Frecuencia	Porcentaje (%)
Varón	311	49,4
Mujer	318	50,6
Total	629	100,0

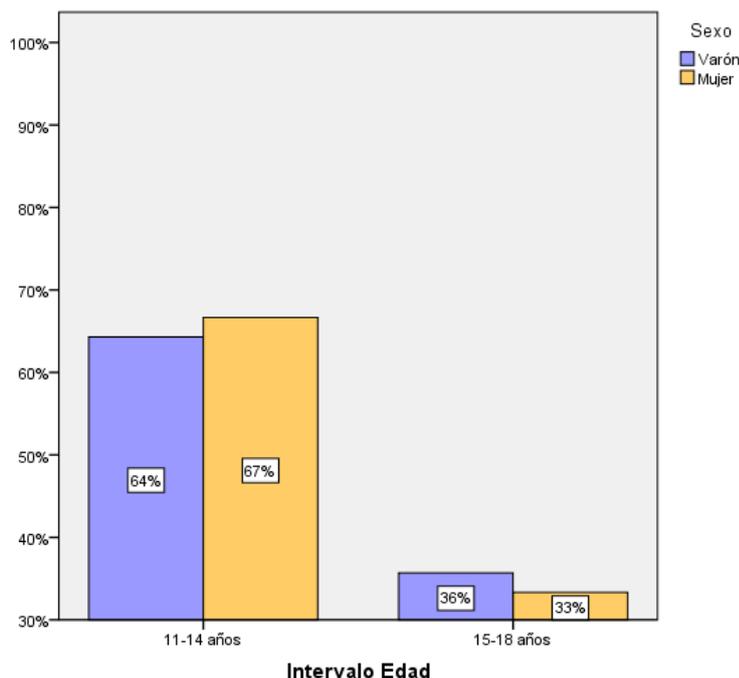
En cuanto a la distribución respecto a la edad de los sujetos (Tabla 4), la mayoría de los participantes, 412 en concreto, se sitúan en el intervalo de edad entre los 11 y los 14 años (65,5%), perteneciendo los 217 sujetos restantes al intervalo entre 15 y 18 años (34,5%).

Tabla 4. Distribución en cuanto al intervalo de edad

	Frecuencia	Porcentaje (%)
11-14 años	412	65,5
15-18 años	217	34,5
Total	629	100,0

Por otro lado, en el Gráfico 1 podemos observar que en el grupo de 11-14 años hay una mayor representación del sexo femenino, al contrario que en el grupo de 15-18 años donde el porcentaje de participación es mayor en el sexo masculino.

Gráfico 1. Distribución del sexo en cuanto al intervalo de edad



En relación al curso de los participantes la distribución es bastante homogénea (Tabla 5), siendo 4º ESO el curso con el menor porcentaje de sujetos (20,8%) y 2º ESO el curso con el porcentaje más alto (27,8%).

Tabla 5. Distribución en cuanto al curso

	Frecuencia	Porcentaje (%)
1º ESO	162	25,8
2º ESO	175	27,8
3º ESO	161	25,6
4º ESO	131	20,8
Total	629	100,0

Por último, respecto al nivel de estudios de los progenitores del alumnado participante (Tabla 6 y Tabla 7), la Educación Secundaria Obligatoria es el nivel de estudios alcanzado más frecuente tanto en los padres (48,6%) como en las madres (50,4%), seguido de los estudios universitarios con un porcentaje del 32,9% y el 31,8% respectivamente. El porcentaje más pequeño lo encontramos en el grupo de padres y madres sin estudios, con una tasa del 3% y el 3,2% respectivamente.

Tabla 6. Distribución en cuanto al nivel de estudios del padre

	Frecuencia	Porcentaje (%)
Sin estudios	19	3,0
Primaria	97	15,4
Secundaria	306	48,6
Universidad	207	32,9
Total	629	100,0

Tabla 7. Distribución en cuanto al nivel de estudios de la madre

	Frecuencia	Porcentaje (%)
Sin estudios	20	3,2
Primaria	92	14,6
Secundaria	317	50,4
Universidad	200	31,8
Total	629	100,0

A continuación, en la tabla 8 se muestra la distribución de las actitudes sexistas en el alumnado de ESO. Como se puede observar, la puntuación global de la prueba (Sexismo ambivalente) se encuentra en niveles medios en la mayoría de los casos. En cuanto a las subescalas que se evalúan con el inventario, los resultados ponen de manifiesto que en la subescala de sexismo hostil la mayor frecuencia se sitúa en los valores medios, y en la subescala de sexismo benevolente existe una mayor frecuencia en los valores medio/altos.

Por otro lado, en relación con los factores que forman la subescala de sexismo benevolente se observan frecuencias más homogéneas salvo en el paternalismo, donde la mayoría de las puntuaciones se encuentran entre valores medios y altos, localizándose la frecuencia más alta en niveles medio/altos. En cambio, en los factores de complementariedad (diferenciación) de género e intimidad heterosexual, las puntuaciones se hallan entre los niveles bajo y alto, dándose en ambas la mayor frecuencia en el valor medio/alto.

Tabla 8. Distribución de las actitudes sexistas

	Frecuencia	Porcentaje (%)	
Sexismo ambivalente	Muy bajo	11	1,7
	Bajo	119	18,9
	Medio	247	39,3
	Medio/Alto	197	31,3
	Alto	53	8,4
	Muy alto	2	,3

Tabla 8. Distribución de las actitudes sexistas

		Frecuencia	Porcentaje (%)
Sexismo hostil	Muy bajo	36	5,7
	Bajo	172	27,3
	Medio	250	39,7
	Medio/Alto	140	22,3
	Alto	28	4,5
	Muy alto	3	,5
Sexismo benevolente	Muy bajo	10	1,6
	Bajo	88	14,0
	Medio	169	26,9
	Medio/Alto	233	37,0
	Alto	118	18,8
	Muy alto	11	1,7
Paternalismo	Muy bajo	25	4,0
	Bajo	75	11,9
	Medio	156	24,8
	Medio/Alto	203	32,3
	Alto	146	23,2
	Muy alto	24	3,8
Complementariedad (diferenciación) de género	Muy bajo	42	6,7
	Bajo	104	16,5
	Medio	128	20,3
	Medio/Alto	176	28,0
	Alto	106	16,9
	Muy alto	73	11,6
Intimidad heterosexual	Muy bajo	47	7,5
	Bajo	112	17,8
	Medio	152	24,2
	Medio/Alto	169	26,9
	Alto	111	17,6
	Muy alto	38	6,0
Total		629	100,0

En cuanto a la **hipótesis 1** “Los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria presentan mayores niveles de sexismo benevolente que de sexismo hostil. Asimismo, presentarán un nivel más alto de intimidad heterosexual que de paternalismo y complementariedad de género”, tal y como se refleja en la Tabla 9 relativa a los estadísticos descriptivos, los resultados indican que la forma de sexismo

más frecuente es la benevolente, con bastante diferencia frente a la hostil. Sin embargo, es importante señalar que la puntuación media de ambas formas de sexismo se sitúa en valores medios, entre 2 (Bajo) y 4 (Medio/Alto). Asimismo, en cuanto a los factores que forman la escala de sexismo benevolente, aquel que presenta una puntuación media más alta es el paternalismo, por lo que se trata del factor que se muestra con más frecuencia en los adolescentes.

Tabla 9. Estadísticos descriptivos

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Sexismo hostil	1	6	2,94	,971
Sexismo benevolente	1	6	3,63	1,045
Paternalismo	1	6	3,70	1,175
Complementariedad (diferenciación) de género	1	6	3,67	1,411
Intimidación heterosexual	1	6	3,48	1,331
Sexismo ambivalente	1	6	3,27	,932

Por todo ello, **aceptamos parcialmente la hipótesis de trabajo**. Como hemos comprobado, es en la escala de sexismo benevolente en la que los adolescentes obtienen una puntuación mayor, sin embargo, es el paternalismo el factor con la puntuación media más alta, en lugar de la intimidación heterosexual.

6.2 Análisis inferencial

A continuación, pasamos a comentar los resultados obtenidos al contrastar las siguientes hipótesis objeto de estudio.

Hipótesis 2. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el IES en el que estudia el alumnado participante. Serán los estudiantes del IES Maestro Domingo Cáceres los que presenten niveles más altos de actitudes sexistas.

Se aplica la prueba U de Mann-Whitney con la finalidad de dar respuesta a esta hipótesis.

Los resultados (Tabla 10) evidencian que existen diferencias significativas ($p < 0,05$) entre ambos Institutos de Educación Secundaria en relación a los resultados obtenidos en todas las variables, por lo que rechazamos la hipótesis nula.

Tabla 10. Estadísticos de contraste^a

	U de Mann-Whitney	W de Wilcoxon	Z	Sig. asintót. (bilateral)
Sexismo hostil	43033,5	86989,5	-2,888	,004
Sexismo benevolente	39767,0	83723,0	-4,361	,000
Paternalismo	42539,5	86495,5	-3,063	,002
Complementariedad (diferenciación) de género	36099,5	80055,5	-5,920	,000
Intimidad heterosexual	42218,5	86174,5	-3,179	,001
Sexismo ambivalente	39949,0	83905,0	-4,322	,000

a. Variable de agrupación: IES

En los gráficos 2 y 3 podemos observar que los resultados van en la dirección que marca la hipótesis, puesto que es en el IES Maestro Domingo Cáceres donde se dan las puntuaciones más altas de actitudes sexistas, presentándose los niveles más altos en la subescala de sexismo benevolente y en el factor de paternalismo.

Por todo ello, **se acepta la hipótesis 2.**

Gráfico 2. Gráfico de líneas de relación entre el IES y las variables Sexismo hostil y Sexismo benevolente

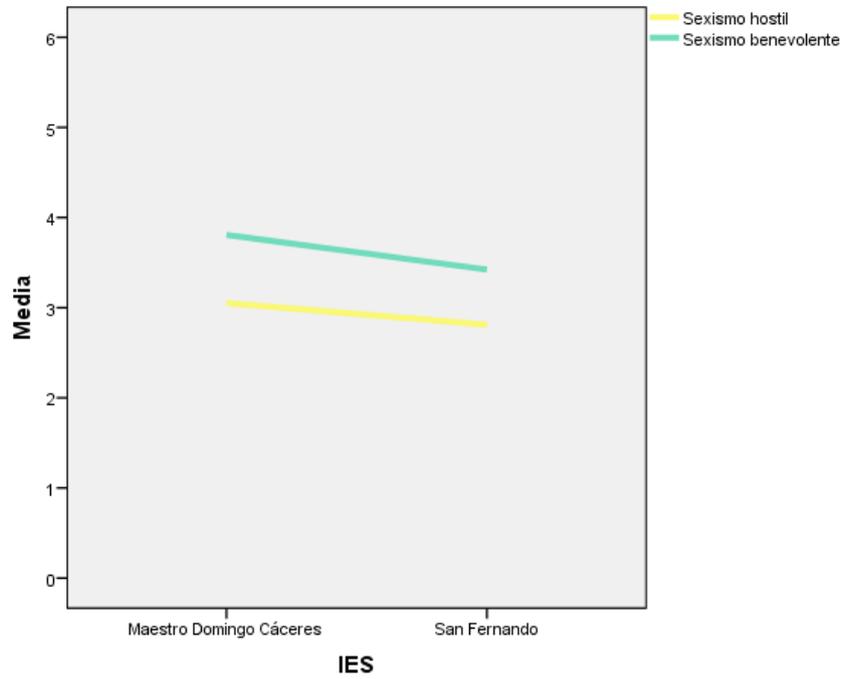
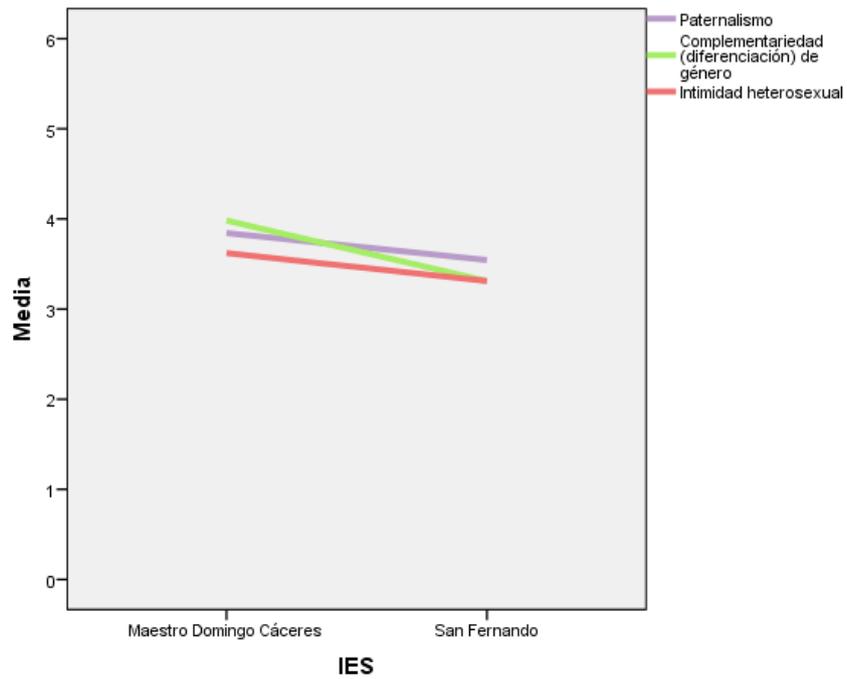


Gráfico 3. Gráfico de líneas de relación entre el IES y las variables Paternalismo, Complementariedad (diferenciación) de género e Intimidación heterosexual



Hipótesis 3. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el sexo, siendo los chicos los que presentarán el nivel mayor. Además, las chicas presentarán puntuaciones más altas en la escala de sexismo benevolente que de sexismo hostil.

Tras aplicar la prueba U de Mann-Whitney se han encontrado diferencias significativas ($p < 0,05$) entre varones y mujeres respecto a las puntuaciones obtenidas en las áreas evaluadas con el ISA-Adolescentes (Tabla 11).

Tabla 11. Estadísticos de contraste^a

	U de Mann-Whitney	W de Wilcoxon	Z	Sig. asintót. (bilateral)
Sexismo hostil	28585,0	79306,0	-9,623	,000
Sexismo benevolente	40859,0	91580,0	-3,929	,000
Paternalismo	40457,5	91178,5	-4,077	,000
Complementariedad (diferenciación) de género	42042,5	92763,5	-3,320	,001
Intimidad heterosexual	44669,5	95390,5	-2,147	,032
Sexismo ambivalente	33606,0	84327,0	-7,323	,000

a. Variable de agrupación: Sexo

Por otro lado, en los gráficos 4 y 5 se comprueba que **la hipótesis de trabajo queda confirmada** puesto que los resultados obtenidos van en la dirección marcada por esta, siendo los varones quienes presentan los niveles más altos de actitudes sexistas.

Además, también se observa cómo, efectivamente, las mujeres presentan mayores niveles de sexismo benevolente que de sexismo hostil.

Gráfico 4. Gráfico de líneas de relación entre el sexo y las variables Sexismo hostil y Sexismo benevolente

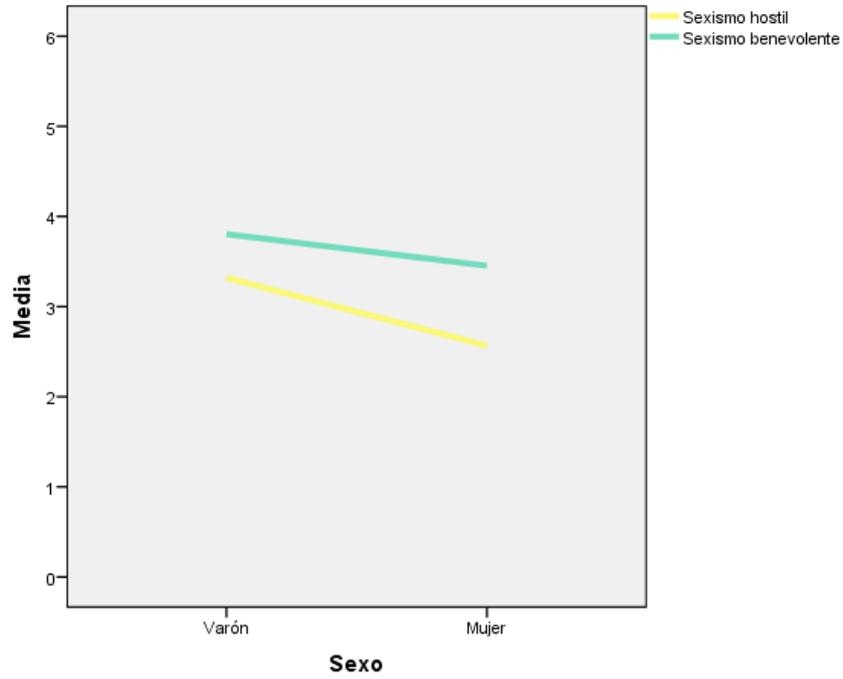
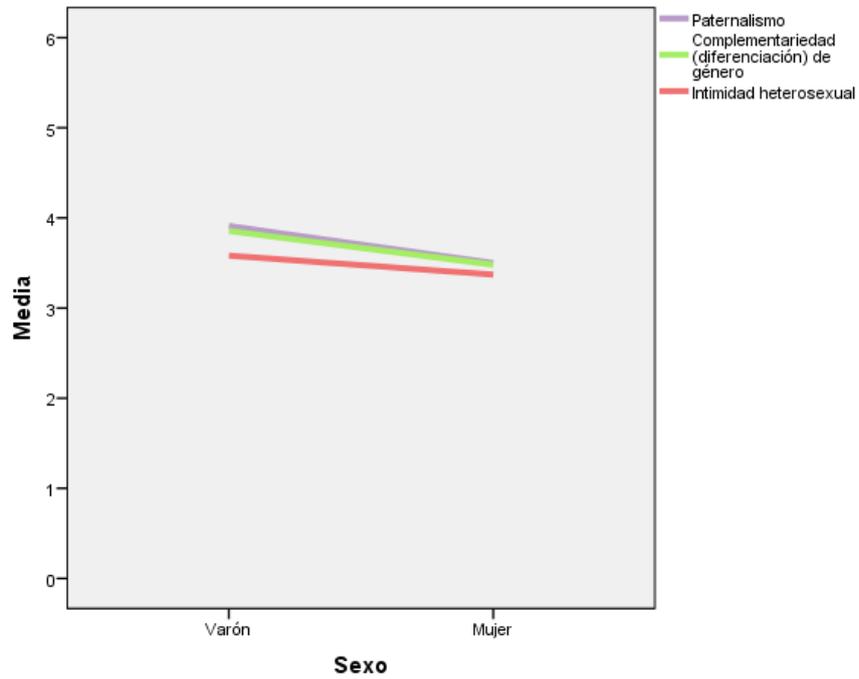


Gráfico 5. Gráfico de líneas de relación entre el sexo y las variables Paternalismo, Complementariedad (diferenciación) de género e Intimidad heterosexual



Hipótesis 4. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el intervalo de edad del alumnado. Los estudiantes con edades comprendidas entre los 11 y los 14 años presentarán mayores niveles de actitudes sexistas que aquellos con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años.

Se aplica la prueba U de Mann-Whitney para dar respuesta a la hipótesis planteada.

Los resultados obtenidos con este análisis ponen de manifiesto que existen diferencias significativas ($p < 0,05$) según el intervalo de edad en todas las dimensiones del sexismo excepto en el factor de Complementariedad (diferenciación) de género ($p = 0,051$), donde se roza la significación.

Tabla 12. Estadísticos de contraste^a

	U de Mann-Whitney	W de Wilcoxon	Z	Sig. asintót. (bilateral)
Sexismo hostil	39322,0	62975,0	-2,610	,009
Sexismo benevolente	37616,0	61269,0	-3,409	,001
Paternalismo	38962,5	62615,5	-2,737	,006
Complementariedad (diferenciación) de género	40565,0	64218,0	-1,950	,051
Intimididad heterosexual	36764,5	60417,5	-3,750	,000
Sexismo ambivalente	37832,0	61485,0	-3,340	,001

a. Variable de agrupación: Intervalo Edad

Por ello, a pesar de que los datos siguen la tendencia establecida en la hipótesis de trabajo (Gráfico 6 y Gráfico 7) en tanto que son los estudiantes de entre 11 y 14 años los que presentan los niveles más altos de actitudes sexistas, **la hipótesis se confirma parcialmente** puesto que no se han encontrado diferencias significativas en una de las dimensiones.

Gráfico 6. Gráfico de líneas de relación entre el intervalo de edad y las variables Sexismo hostil y Sexismo benevolente

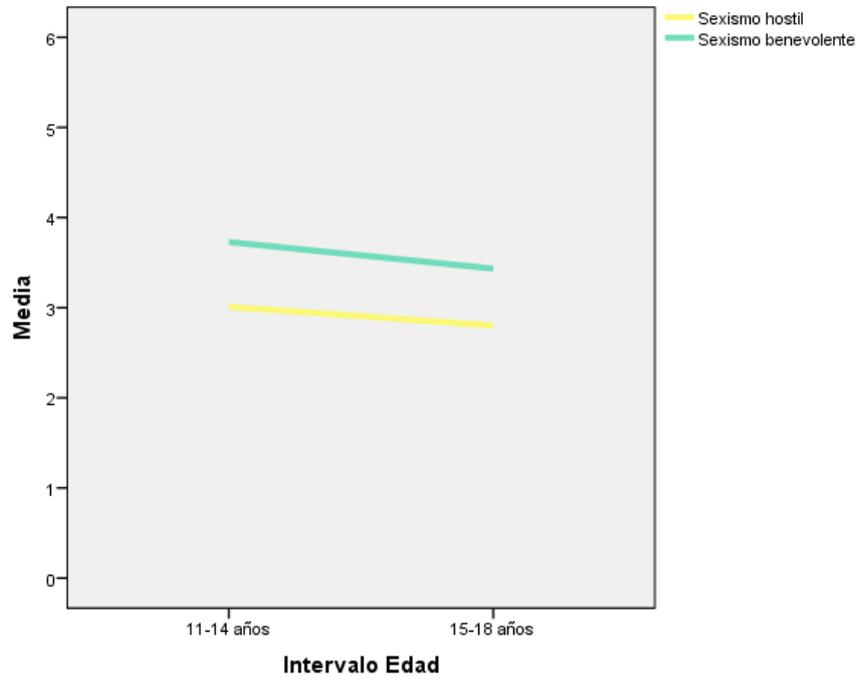
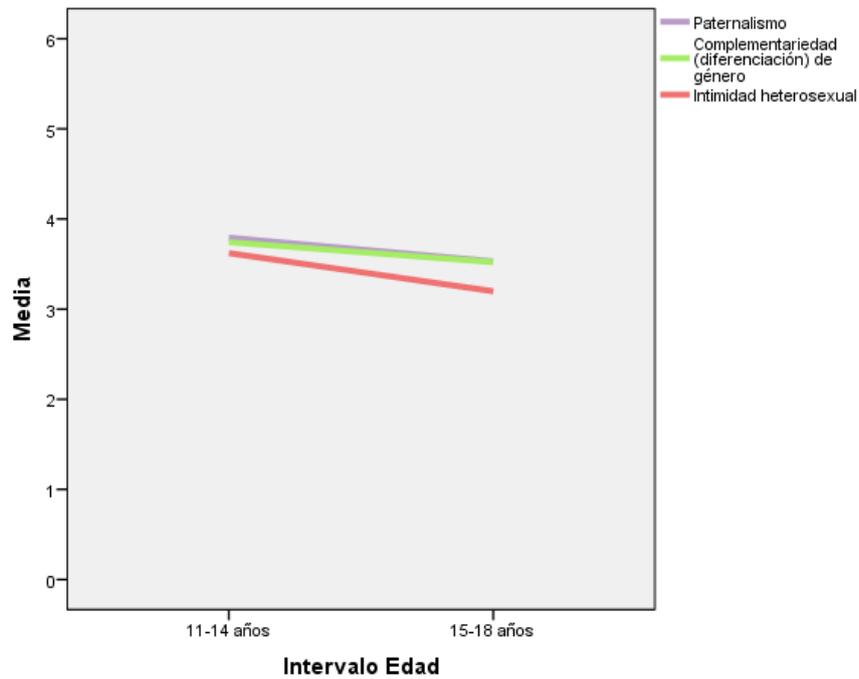


Gráfico 7. Gráfico de líneas de relación entre el intervalo de edad y las variables Paternalismo, Complementariedad (diferenciación) de género e Intimidación heterosexual



Hipótesis 5. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el curso en el que se encuentran los estudiantes. El alumnado de 1º ESO tendrá los niveles más altos. Por el contrario, serán los estudiantes de 4º ESO los que tengan los niveles más bajos.

Para dar respuesta a esta hipótesis se aplica la prueba de Kruskal-Wallis.

Los resultados que se observan en la tabla 13 evidencian diferencias significativas ($p < 0,05$) en todas las dimensiones del sexismo según el curso en el que se encuentran los estudiantes.

Tabla 13. Estadísticos de contraste^a

	Chi-cuadrado	gl	Sig. asintót.
Sexismo hostil	9,371	3	,025
Sexismo benevolente	18,522	3	,000
Paternalismo	18,516	3	,000
Complementariedad (diferenciación) de género	14,869	3	,002
Intimidad heterosexual	11,156	3	,011
Sexismo ambivalente	15,370	3	,002

a. Variable de agrupación: Curso

Estas diferencias se observan concretamente en (véase las Tablas 14 y 15):

- **Sexismo hostil** (Tabla 14). Existen diferencias significativas únicamente entre los estudiantes de 1º ESO y 4º ESO.
- **Sexismo benevolente** (Tabla 15). Se observan diferencias significativas en los grupos de 1º ESO, 2º ESO y 3º ESO con el grupo de 4º ESO.
- **Paternalismo** (Tabla 14). Los resultados ponen de manifiesto que existen diferencias significativas en los estudiantes de 1º ESO y 2º ESO con el grupo de 4º ESO.
- **Complementariedad (diferenciación) de género** (Tabla 14). Existen diferencias significativas del grupo de 1º ESO con los grupos de 2º ESO y 4º ESO.

- **Intimidad heterosexual** (Tabla 14). Las diferencias significativas encontradas se dan en los estudiantes de 1º ESO respecto al grupo de 4º ESO.
- **Sexismo ambivalente** (Tabla 15). Se observan diferencias significativas del grupo de 1º ESO con los grupos de 3º ESO y 4º ESO.

Tabla 14. Comparaciones múltiples (Scheffé)

Variable dependiente	(I) Curso	(J) Curso	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Sexismo hostil	1º ESO	4º ESO	,330*	,114	,039	,01	,65
	1º ESO	4º ESO	,513*	,137	,003	,13	,90
Paternalismo	2º ESO	4º ESO	,441*	,134	,013	,06	,82
	4º ESO	1º ESO	-,513*	,137	,003	-,90	-,13
		2º ESO	-,441*	,134	,013	-,82	-,06
	Complementariedad (diferenciación) de género	1º ESO	2º ESO	,531*	,152	,007	,10
4º ESO			,513*	,164	,021	,05	,97
2º ESO		1º ESO	-,531*	,152	,007	-,96	-,10
		4º ESO	-,513*	,164	,021	-,97	-,05
Intimidad heterosexual	1º ESO	4º ESO	,545*	,155	,007	,11	,98
	4º ESO	1º ESO	-,545*	,155	,007	-,98	-,11

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Tabla 15. Comparaciones múltiples (T3 de Dunnett)

Variable dependiente	(I) Curso	(J) Curso	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.	Intervalo de confianza al 95%	
						Límite inferior	Límite superior
Sexismo benevolente	1º ESO	4º ESO	,519*	,113	,000	,22	,82
	2º ESO	4º ESO	,337*	,116	,024	,03	,64
	3º ESO	4º ESO	,307*	,114	,043	,01	,61

Tabla 15. Comparaciones múltiples (T3 de Dunnett)

		1º ESO	-,519*	,113	,000	-,82	-,22	
	4º ESO	2º ESO	-,337*	,116	,024	-,64	-,03	
		3º ESO	-,307*	,114	,043	-,61	-,01	
Sexismo ambivalente		3º ESO	,289*	,104	,034	,01	,56	
	1º ESO	4º ESO	,404*	,107	,001	,12	,69	
		3º ESO	1º ESO	-,289*	,104	,034	-,56	-,01
		4º ESO	1º ESO	-,404*	,107	,001	-,69	-,12

*. La diferencia de medias es significativa al nivel 0.05.

Sin embargo, a pesar de que existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el curso de los estudiantes, **la hipótesis de trabajo se confirma parcialmente** puesto que, aunque el grupo de 1º ESO es el que presenta los niveles más altos en todas las dimensiones de sexismo, en el alumnado de 4º ESO no se observan los niveles más bajos en todas ellas (Gráfico 8 y Gráfico 9). En concreto, la única dimensión en la que no se cumple esto es en Complementariedad (diferenciación) de género (Gráfico 9).

Gráfico 8. Gráfico de líneas de relación entre el curso y las variables Sexismo hostil y Sexismo benevolente

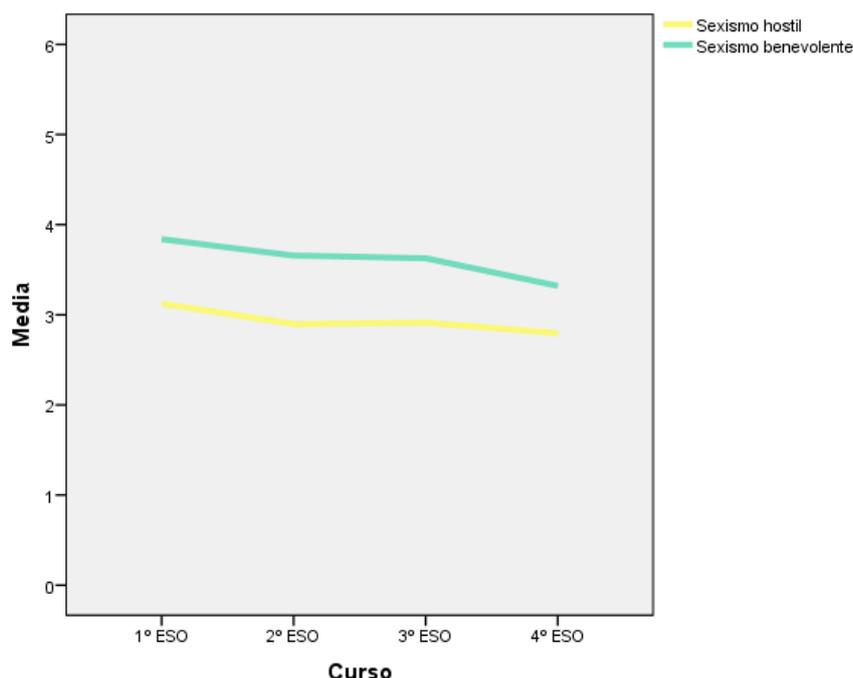
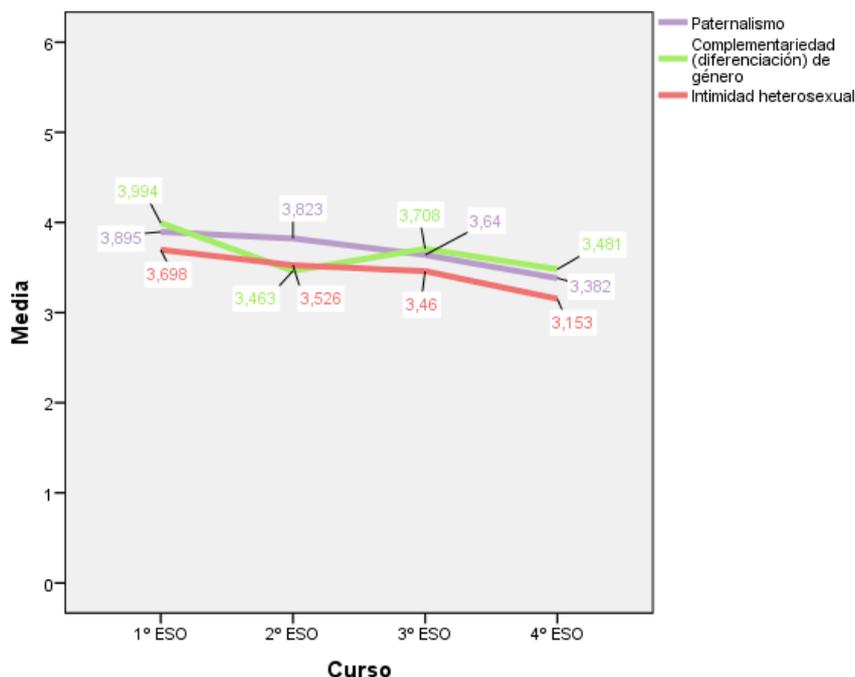


Gráfico 9. Gráfico de líneas de relación entre el curso y las variables Paternalismo, Complementariedad (diferenciación) de género e Intimidad heterosexual



Hipótesis 6. Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas del alumnado de ESO según el nivel de estudios de sus progenitores. Presentarán un mayor nivel de actitudes sexistas aquellos alumnos cuyos padres poseen un nivel de estudios más elemental.

Tras aplicar la prueba de Kruskal-Wallis, se determinó que no existen diferencias significativas ($p > 0,05$) en las actitudes sexistas de los adolescentes según el nivel de estudios del padre (Tabla 16) y de la madre (Tabla 17), por lo que **se rechaza la hipótesis de trabajo**.

Tabla 16. Estadísticos de contraste^a

	Chi-cuadrado	gl	Sig. asintót.
Sexismo hostil	2,164	3	,539
Sexismo benevolente	1,946	3	,584
Paternalismo	2,451	3	,484
Complementariedad (diferenciación) de género	2,365	3	,500

Tabla 16. Estadísticos de contraste^a

Intimididad heterosexual	2,633	3	,452
Sexismo ambivalente	3,474	3	,324

a. Variable de agrupación: Nivel Estudios Padre

Tabla 17. Estadísticos de contraste^a

	Chi-cuadrado	gl	Sig. asintót.
Sexismo hostil	,790	3	,852
Sexismo benevolente	2,038	3	,565
Paternalismo	5,534	3	,137
Complementariedad (diferenciación) de género	2,501	3	,475
Intimididad heterosexual	,887	3	,829
Sexismo ambivalente	,240	3	,971

a. Variable de agrupación: Nivel Estudios Madre

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este apartado se abordarán las conclusiones de la investigación en relación a las hipótesis planteadas previamente, y se discutirán los resultados obtenidos.

En cuanto a la primera hipótesis **“Los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria presentan mayores niveles de sexismo benevolente que de sexismo hostil. Asimismo, presentarán un nivel más alto de intimidación heterosexual que de paternalismo y complementariedad de género”**, los datos indican que a pesar de que los valores de ambas formas de sexismo son medios, existe un nivel mayor de sexismo benevolente, lo cual va en la misma línea de las investigaciones de Garaigordobil y Aliri (2011), Lameiras y Rodríguez (2003), Lameiras et al. (2001) y Rodríguez et al. (2010). Esto puede ser explicado por la evolución que ha ido sufriendo el sexismo a lo largo de los años, pasando de un sexismo explícito (*overt sexism*) (Benokraitis y Feagin, 1995) a uno más encubierto (*covert sexism*) (Lameiras, 2004). Siendo así, es menos visible el

prejuicio y la discriminación hacia las mujeres puesto que este sexismo encubierto tiene una connotación positiva hacia las mujeres (Glick y Fiske, 1996). Además, se utiliza como refuerzo de aquellas conductas que mantienen el sistema patriarcal de la sociedad (Rudman y Glick, 2001).

Por otro lado, los resultados de nuestro estudio, en cuanto a los factores que conforman la escala de sexismo benevolente, no coinciden con los de la investigación realizada por Cárdenas et al. (2010), ya que en nuestra investigación es el paternalismo el factor con el nivel más elevado, en lugar de la intimidad heterosexual.

Respecto a la hipótesis 2, **“Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el IES en el que estudia el alumnado participante. Serán los estudiantes del IES Maestro Domingo Cáceres los que presenten niveles más altos de actitudes sexistas”**, es preciso hablar, primeramente, sobre las zonas de Badajoz en las que se localizan los IES que conforman la muestra.

El IES Maestro Domingo Cáceres se encuentra en la margen izquierda del río Guadiana, concretamente en la barriada de *Valdepasillas*, en la cual viven, generalmente, familias con un nivel socioeconómico medio-alto. Sin embargo, el IES San Fernando se encuentra en la margen derecha del río, más concretamente en la barriada de *San Fernando*. En esta zona de Badajoz, por lo general, se concentra la población con un nivel socioeconómico algo más bajo que en la barriada mencionada anteriormente.

Los resultados obtenidos en nuestra investigación coinciden con los del estudio de Cárdenas et al. (2010), en el que se demostraba que los adolescentes que pertenecen a familias con un nivel socioeconómico más alto presentan más actitudes sexistas que aquellos pertenecientes a familias con un poder adquisitivo más bajo. Estas diferencias son algo más acusadas en la dimensión de sexismo benevolente, coincidiendo también con dicho estudio.

Esto se refleja en la Teoría de la Dominancia Social (Sidanius y Pratto, 1999, 2004), según la cual los miembros de los grupos que poseen un estatus más elevado tendrían mayor SDO (Orientación a la Dominancia Social) (Sidanius et al., 1996). Es decir, poseerían un deseo mayor de que se mantenga la jerarquía social (Castillo y Montes, 2008) y su grupo continúe siendo el dominante.

En relación a la hipótesis 3 **“Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el sexo, siendo los chicos los que presentarán un mayor nivel de sexismo tanto hostil como benevolente. Además, las chicas presentarán un mayor nivel de sexismo benevolente que de sexismo hostil”**, los resultados obtenidos en relación a la primera cuestión que se plantea coinciden con numerosos estudios (Campbell et al., 1997; Expósito et al., 1998; Glick y Fiske, 1996; Glick et al., 2000; Masser y Abrams, 1999), demostrándose así que los varones presentan los niveles más altos de sexismo ambivalente en sus dos variantes: hostil y benevolente. Esto, de nuevo, puede ser explicado por la Teoría de la Dominancia Social (Sidanius y Pratto, 1999, 2004) puesto que los hombres forman el grupo dominante y presentarían un grado más alto de SDO.

Por otro lado, la segunda parte de la hipótesis hace referencia a los niveles de sexismo en las mujeres, los cuales son elevados en la escala de sexismo benevolente coincidiendo con los resultados de Rodríguez et al. (2010) y Cárdenas et al. (2010). Además, según Malonda (2014), aunque las actitudes sexistas estén más presentes en el grupo masculino, en las mujeres también se dan, perpetuando así la jerarquía social actual, pero sin permitir aquellos comportamientos más hostiles (Cárdenas et al., 2010).

En cuanto a los resultados obtenidos en la cuarta hipótesis **“Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el intervalo de edad del alumnado. Los estudiantes con edades comprendidas entre los 11 y los 14 años presentarán mayores niveles de actitudes sexistas que aquellos con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años”**, los datos coinciden con diversas investigaciones que demuestran que las actitudes sexistas disminuyen al aumentar la edad (Campbell et al., 1997; Expósito et al., 1998; Glick et al., 2000; Glick et al., 2004; Lameiras et al., 2001; Lameiras y Rodríguez, 2003; Masser y Abrams, 1999; Rodríguez et al., 2010). Esto podría deberse a que, al crecer, los adolescentes maduran y comienzan a darse cuenta de lo injusto de la sociedad patriarcal en la que nos encontramos (Lameiras y Rodríguez, 2003; Lameiras et al., 2004).

Sin embargo, la hipótesis no puede ser confirmada en su totalidad, debido que se han encontrado diferencias significativas en todas las dimensiones excepto en el factor de complementariedad (diferenciación) de género, lo cual discrepa de los resultados obtenidos en el estudio de Cárdenas et al., (2010) que evidenciaban diferencias significativas en todas las dimensiones.

Estos resultados se relacionan con los obtenidos en los contrastes realizados en la hipótesis 5 **“Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas según el curso en el que se encuentran los estudiantes. El alumnado de 1º ESO tendrá los niveles más altos. Por el contrario, serán los estudiantes de 4º ESO los que presenten los niveles más bajos”**, los cuales demuestran que es en el alumnado de primer curso donde se dan los niveles más altos en todas las dimensiones. Sin embargo, en 4º ESO no ocurre lo marcado por la hipótesis puesto que en el factor de complementariedad (diferenciación) de género las puntuaciones no son las más bajas. Por lo tanto, los resultados obtenidos al contrastar la hipótesis evidencian una disminución de las actitudes sexistas según aumenta la edad, excepto en el factor mencionado con anterioridad.

Por último, en cuanto a la hipótesis 6 **“Existen diferencias significativas en las actitudes sexistas del alumnado de ESO según el nivel de estudios de sus progenitores. Presentarán un mayor nivel de actitudes sexistas aquellos alumnos cuyos padres poseen un nivel de estudios más elemental”**, los resultados no coinciden con otros estudios (Garaigordobil y Aliri, 2012; Buysse, 2000) puesto que no se han encontrado diferencias significativas en las actitudes sexistas de la muestra en función del nivel de estudios de sus progenitores.

A modo de resumen y centrándonos en el objetivo principal de esta investigación, podemos afirmar que el sexismo ambivalente está presente en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria con niveles medios y medio-altos generalmente, lo cual demuestra que debemos seguir trabajando para conseguir erradicar la desigualdad de género que existe.

5. LIMITACIONES Y APORTACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

En cuanto a las limitaciones del estudio podemos señalar que, debido al procedimiento de selección muestral empleado no es posible garantizar la representatividad de esta, ni generalizar los resultados a pesar de que la muestra es amplia. Por tanto, para futuros trabajos sería pertinente realizar un muestreo probabilístico mediante un procedimiento aleatorio para conseguir la generalización de los resultados.

Sin embargo, el presente Trabajo Fin de Grado nos ha permitido detectar aquellas actitudes sexistas de los jóvenes que contribuyen a la perpetuación de la desigualdad en nuestra sociedad.

Confiamos que el TFG pueda servir para romper con los estereotipos de género y la desigualdad entre hombres y mujeres. Es fundamental incorporar, tanto a través del currículum formal de ESO como mediante programas de prevención e intervención, medidas educativas que favorezcan la adaptación de los jóvenes a nuevos patrones sociales basados en la igualdad de género.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Barak, A., Feldman, S. y Noy, A. (1991). Traditionality of children's interests as related to their parents gender stereotypes and Traditionality of occupations. *Sex Roles*, 24(7-8), 511-524.
- Barberá E. (1998). *Psicología del género*. Barcelona, España: Ariel Psicología.
- Benokraitis, N. V. y Feagin, J. R. (1995). *Modern sexism: Blatant, Subtle and Covert Discrimination (2nd ed.)*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Estados Unidos: Prentice-Hall.
- Bohner, G. y Schwarz, N. (1996). The threat of rape: Its psychological impact on non-victimized women. En D. M. Buss y N. M. Malamuth (Eds.), *Sex, power, conflict: Evolutionary and feminist perspectives* (pp. 162-175). Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Bonilla, A. y Martínez, I. (2000). Identidades, transformación de modelos sociales y su incidencia en el ámbito educativo. En J. Fernández (Ed.), *Intervención en los ámbitos de la sexología y de la generología* (pp.135–176). Madrid, España: Pirámide
- Burguess, D. y Borgida, E. (1999). Who women are, who women should be: descriptive and prescriptive gender stereotyping in sex discrimination. *Psychology, Public Policy, and Law*, 5(3), 665-692.
- Buyse, T. M. (2000). The mother-daughter relationship and the development of daughters' feminist consciousness. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 60(12-B), 6419.
- Cameron, C. (1977). Sex-role attitudes. En S. Oskamp (Ed.), *Attitudes and opinions* (pp. 339-359). Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Estados Unidos: Prentice Hall.
- Campbell, B., Schellenberg, E. C. y Senn, C. Y. (1997). Evaluating measures of contemporary sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 89-102.
- Cárdenas, M., Lay, S-L., González, C., Calderón, C. y Alegría, I. (2010). Inventario de sexismo ambivalente: adaptación, validación y relación con variables psicosociales. *Salud & Sociedad*, 1(2), 125-135.

- Cardoso, E. (2016). Mujeres y estereotipos de género en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 9, 26-48.
- Castillo, M. R. y Montes, B. (2008). Aportaciones de la Teoría de la Dominancia Social al análisis de la discriminación de género. *Iniciación a la Investigación*, 3, 1-6.
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(2), 537-596.
- Díaz-Aguado, M. J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género. *Papeles del Psicólogo*, 84, 35-44.
- Doyle, J. A. (1985). *Sex and gender: The human experience*. Dubuque, Iowa, Estados Unidos: William C. Brown.
- Eagly, A. H. (1987). *Sex differences in social behaviour: A social-role interpretation*. Hillsdale, Nueva Jersey, Estados Unidos: Lawrence Erlbaum.
- Eagly, A. H. y Mladinic, A. (1994). Are People Prejudiced Against Women? Some Answers From Research on Attitudes, Gender Stereotypes, and Judgments of Competence. En W. Stroebe y M. Hewstone (Eds.), *European Review of Social Psychology, Volume 5* (pp. 1-35). Nueva York, Estados Unidos: Psychology Press-Taylor & Francis Group, LLC.
- Eagly, A. H. y Steffen, V. J. (1984). Gender stereotypes stem from the distribution of women and men into social roles. *Journal of Personality And Social Psychology*, 46(4), 735-754.
- Esteban, B. y Fernández, P. (2017). ¿Actitudes sexistas en jóvenes? Exploración del sexismo ambivalente y neosexismo en población universitaria. *Femeris*, 2(2), 137–153.
- Expósito, F., Montes, B. y Palacios, M. (2000). Características distintivas de la discriminación hacia las mujeres en el ámbito laboral. En D. Caballero, M.T. Méndez y J. Pastor (Eds.), *La mirada psicosociológica: Grupos, procesos, y lenguajes* (pp. 703–710). Madrid, España: Biblioteca Nueva.

- Expósito, F., Moya, M. C. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169.
- Fernández, R. (2014). *Actitudes y comportamiento social* (Trabajo de fin de grado). Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, España.
- Garaigordobil, M y Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: Influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23(3), 382-387.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2012). Parental Socialization Styles, Parents' Educational Level and Sexist Attitudes in Adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 15(2), 592-603.
- Garaigordobil, M. y Durá, A. (2006). Relaciones del autoconcepto y la autoestima con la sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14-17 años. *Análisis y Modificación de Conducta*, 32(141), 37-64.
- García-Leiva, P. (2005). Identidad de género: modelos explicativos. *Escritos de Psicología*, 7, 71-81.
- Glick, P. y Fiske, S. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1997). Hostile and benevolent sexism. Measuring ambivalent sexist attitudes toward woman. *Psychology of Women Quarterly*, 21(1), 119-135
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1999). The Ambivalence toward Men Inventory: Differentiating hostile and benevolent beliefs about men. *Psychology of Women Quarterly*, 23(3), 519-536.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J. E., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemensen, T. M., Chipeta, K., Dardanne, B., Dijksterhuis, A., Wigbouldus, D., Eckes, T., Six-Materna, Y., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H. J. Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., y Ferreira, M. C. (2000). Beyond Prejudice as Simple Antipathy: Hostile and Benevolent Sexism Across Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(5), 763-775.

- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J.C.X., Huang, L., Sakalli-Urgurlu, N., Rodríguez, Y., D'Avila, M.L., Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I. y Wells, R. (2004). Bad but Bold: Ambivalent Attitudes toward Men Predict Gender Inequality in 16 Nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86(5), 713-728.
- Heilman, M. E. (2001). Description and Prescription: How Gender Stereotypes Prevent Women's Ascent up the Organizational Ladder. *Journal of Social Issues*, 57(4), 657-674.
- Jayme, M. y Sau, V. (1996). *Psicología diferencial del sexo y género: Fundamentos*. Barcelona, España: Icaria.
- Jost, J. T. y Kay, A. C. (2005). Exposure to Benevolent Sexist and Complementary Gender Stereotypes: Consequences for Specific and Diffuse Forms of System Justification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88(3), 498-509.
- Koestner, R y Aube, J. (1995). A multifactorial approach to the study of gender characteristics. *Journal of Personality*, 63(3), 681-701.
- Lameiras M., Rodríguez, Y. y Sotelo, M. J. (2001). Sexism and Racism in a Spanish Sample of Secondary School Students. *Social Indicators Research*, 54(3), 309-328.
- Lameiras, M. (2004). El sexismo y sus dos caras: De la hostilidad a la ambivalencia. *Anuario de Sexología*, 8, 91-102.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción psicológica*, 2(2), 131-136.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. y González, M. (2004). Evolution of Hostile Sexism and Benevolent Sexism in a Spanish Sample. *Social Indicators Research*, 66(3), 197-211.
- López, F. (1988). Adquisición y desarrollo de la identidad sexual y de género. En J. Fernández (Coord.), *Nuevas perspectivas en el desarrollo del sexo y del género* (pp. 47-69). Madrid: Pirámide
- Lott, B. (1990). Naturalezas duales o conducta aprendida: El desafío de la psicología feminista. En R. T. Hare-Mustin y J. Marecek (Eds.), *Marcar la diferencia: Psicología y construcción de los sexos* (pp. 87-128). Barcelona, España: Herder.

- Malonda, E. (2014). *El sexismo en la adolescencia. Factores psicosociales moduladores* (Tesis doctoral). Universitat de València, Valencia, España.
- Martínez, I. y Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia, España: Editorial de la Universitat de València.
- Masser, B. y Abrams, D. (1999). Contemporary sexism. The relationships among Hostility, Benevolence and Neosexism. *Psychology of Women Quarterly*, 23(3), 503-517.
- Mischel, W. (1966). A social learning view of sex differences in behavior. En E. E. Maccoby (Ed.), *The development of sex differences* (pp. 57–81). Stanford, California, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Moya, M., Expósito, F. y Padilla, J. L. (2006). Review of the psychometric properties of long and short versions of the Gender Ideology Scale. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 709-727.
- Palacios, S. y Rodríguez, I. (2012). Sexismo, hostilidad y benevolencia. Género y creencias asociadas a la violencia de pareja. En *XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el progreso social sostenible* (pp. 411-431). Donostia – San Sebastián.
- Raffaelli, M., y Ontai, L. (2004). Gender socialization in Latino/a families: Results from two retrospective studies. *Sex Roles: A Journal of Research*, 50(5-6), 287-299.
- Rodrigues, A. (1983). *Psicología Social*. México: Trillas.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V. y Faílde, J. M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de Educación Secundaria Obligatoria. *Psichologia: Avances en la disciplina*, 4(1), 11-24.
- Rudman, L. A. y Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women. *Journal of Social Issues*, 57(4), 743-762.
- Slaby, R. G. y Frey, K. S. (1975). Development of gender constancy and selective attention to same sex models. *Child Development*, 46(4), 849 - 856.

- Swim, J. K., Aikin, W. S., Hall, W. S. y Hunter, B. A. (1995): Sexism and Racism: Old-fashioned and Modern Prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(2), 199–214.
- Swim, J. K y Hyers, L. L. (2009) Sexism. En T. D. Nelson (Ed.), *Handbook of prejudice, stereotyping, and discrimination* (pp. 407-430). Nueva York, Estados Unidos: Psychology Press-Taylor & Francis Group, LLC.
- Sidanius, J., Levin, S., y Pratto, F. (1996). Consensual social dominance orientation and its correlates within the hierarchical structure of American society. *International Journal of Intercultural Relations*, 20(3/4), 385 – 408.
- Sidanius, J. y Pratto, F. (1999). *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Sidanius, J. y Pratto, F. (2004). Social Dominance Theory: A new synthesis. En J. Jost y J. Sidanius (Eds.), *Political Psychology: Key Readings* (pp. 315-332). Nueva York, Estados Unidos: Psychology Press.
- Tajfel, H. (1981). *Social identity and Intergroup Relations*. Londres, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behaviour. En W. G. Austin y S. Worchel (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp. 7-24). Chicago, Estados Unidos: Nelson-Hall Publishers.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M. y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ça change, plus c'est pariel. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21(8), 842-849.
- Turner, J. C. (1985). Some Categorization and the Self-Concept: A social Cognitive Theory of Group Behavior. En E. J. Lawler (Ed.), *Advances in Group Processes*, Vol. 2 (pp. 77-122). Greenwich, Connecticut, Estados Unidos: JAI Press.
- Turner, J. C., Hogg, M. A., Oakes, P.J., Reicher, S.D., Wetherell, M. S. (1987). *Rediscovering the social group: a self-categorization theory*. Oxford: Basil Blackwell.

7. ANEXOS

ANEXO I

ISA-Adolescentes. Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes

(de Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008)

Instrucciones

A continuación, se presentan una serie de frases sobre los chicos y las chicas y sobre su relación en nuestra sociedad actual. Por favor, indica el grado en que estás de acuerdo o en desacuerdo con cada una de las frases, haciendo una cruz (X) en la casilla que corresponda.

	1	2	3	4	5	6
	Muy en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
1. Los chicos son físicamente superiores a las chicas.	1	2	3	4	5	6
2. Los chicos deben controlar con quién se relacionan sus novias.	1	2	3	4	5	6
3. Las chicas deben ayudar más a sus madres en casa que los chicos.	1	2	3	4	5	6
4. A las chicas les va mejor en las tareas de casa, mientras que los chicos son más habilidosos para reparar cosas.	1	2	3	4	5	6
5. Las chicas saben cómo conseguir lo que quieren de los chicos.	1	2	3	4	5	6
6. A veces las chicas utilizan lo de ser “chicas” para que las traten de manera especial.	1	2	3	4	5	6
7. Cuando las chicas son vencidas por los chicos en una competición justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas.	1	2	3	4	5	6
8. Las chicas se ofenden muy fácilmente.	1	2	3	4	5	6
9. Las chicas suelen interpretar comentarios inocentes como machistas.	1	2	3	4	5	6
10. Las chicas suelen exagerar sus problemas.	1	2	3	4	5	6
11. Las chicas con la excusa de la igualdad pretenden tener más poder que los chicos.	1	2	3	4	5	6

12. Por las noches los chicos deben acompañar a las chicas hasta su casa para que no les ocurra nada malo.	1	2	3	4	5	6
13. Las chicas deben ser queridas y protegidas por los chicos.	1	2	3	4	5	6
14. Los chicos deben cuidar a las chicas.	1	2	3	4	5	6
15. Un buen novio debe estar dispuesto a sacrificar cosas que le gustan para agradar a su chica.	1	2	3	4	5	6
16. En caso de una catástrofe las chicas deben ser salvadas antes que los chicos.	1	2	3	4	5	6
17. Las chicas tienen una mayor sensibilidad hacia los sentimientos de los demás que los chicos.	1	2	3	4	5	6
18. Para los chicos es importante encontrar a una chica con quien salir.	1	2	3	4	5	6
19. Las relaciones de pareja son esenciales para alcanzar la verdadera felicidad en la vida.	1	2	3	4	5	6
20. Un chico puede sentirse incompleto si no sale con una chica.	1	2	3	4	5	6